



Cuerpos insurgentes, memorias vivas: Repensar el legado de Calibán y la bruja en las luchas actuales.

En este escrito mi intención es realizar una reseña crítica del libro *Calibán y la bruja* de Silvia Federici (2010) para articularlo con la realidad actual que está ocurriendo en mi país Argentina e hilvanar un cruce entre los conceptos que la autora propone en el libro y el contexto social que vivimos. Este libro, es mucho más que un estudio histórico del pasaje del feudalismo al capitalismo. Es una exhortación magistral sobre cómo el control del cuerpo —especialmente del cuerpo femenino y colectivo— fue y sigue siendo condición de posibilidad del poder moderno. La caza de brujas, dice Federici, no fue un accidente ni una desviación cultural, sino una estrategia central para desarticular formas de vida comunales, saberes populares y prácticas reproductivas autónomas, en nombre de la razón, el progreso... y del capital.

En la Argentina de hoy, ese mecanismo no sólo no ha desaparecido, sino que se renueva con nuevas máscaras. Lo vemos en la ofensiva extractivista que arrasa comunidades en Jujuy y Catamarca, en la represión violenta contra pueblos mapuche en el sur del país, y en la creciente hegemonía de discursos que legitiman estas violencias en nombre de “las personas de bien”.

Lo que Federici (2010) analiza con crudeza en Europa del siglo XVII, resuena dolorosamente con el presente argentino: el despojo de los comunes, la criminalización de saberes ancestrales y la reaparición de un discurso sacralizado del poder, que busca relegitimarse desde el Estado.

En este sentido, la figura de la “*persona de bien*”, tal como la enarbola el discurso del gobierno argentino actual, opera como una nueva tecnología de exclusión moral, heredera directa de las estrategias que Silvia Federici describe en *Calibán y la bruja*. Así como en la Europa del siglo XVII se legitimó la persecución de mujeres mediante su demonización como brujas —subversivas, improductivas, portadoras de saberes no autorizados—, hoy se reactualiza esa lógica mediante una categoría que dicta quién merece vivir en paz y quién puede ser reprimido en nombre del “orden”. En ambos casos, el cuerpo es el blanco del disciplinamiento: antes el de la mujer que sanaba o abortaba fuera del control clerical; hoy, el de quien defiende territorios ancestrales, marcha por sus derechos, o se atreve a cuestionar la moral oficial. Ser “persona de bien” se convierte, entonces, en una frontera que sacraliza el privilegio y convierte al “otro” en enemigo: indígena, feminista, queer, pobre, migrante, militante. Así, el aparato estatal, al igual que en la época de las cazas, se alía con poderes religiosos, económicos y mediáticos para normalizar la violencia, despolitizar la historia y consolidar una economía de despojo que vuelve a escribirse sobre cuerpos quemados, exiliados o silenciados.

El retorno de la moral como doble vara y herramienta de control

Actualmente nos enfrentamos a una situación profundamente preocupante, que para quienes aún conservamos memoria histórica y conciencia política, suena como una alarma que no podemos ignorar. Uno de los elementos más inquietantes del momento actual es el regreso del fundamentalismo religioso como lenguaje político dominante. Ya no se discute en términos de ciencia, derechos o historia, sino desde “mandatos



divinos” que pretenden restaurar un orden moral “natural”. Esto tiene consecuencias directas sobre los cuerpos, por ejemplo: la deslegitimación de leyes de salud sexual y reproductiva, la vuelta a la criminalización del aborto, la persecución de diversidades sexuales y el silenciamiento de epistemologías no hegemónicas.

Por lo que, hoy más que nunca urge la creación de políticas de resistencia y es imperativo proponer otras miradas. Es fundamental repensar acciones desde el *Corazonar* en tiempos de represión, reconstruir vínculos afectivos, políticos y epistemológicos desde el cuerpo y el territorio donde lo ancestral se constituya en trinchera política. Porque ese mismo discurso que legitima la sumisión de los cuerpos a la voluntad del discurso hegemónico es el que justifica la ocupación violenta de territorios originarios, la derogación de leyes ambientales, y la entrega de los bienes comunes a multinacionales y capitales extranjeros. Y todo esto se hace apelando a una moral “sagrada”, mientras se pisotea el saber científico y se dismantelan políticas públicas construidas con décadas de lucha.

En el norte argentino, la derogación de leyes que protegían el medio ambiente y los territorios ancestrales a favor de capitales extranjeros no es un simple “ajuste económico” sino que obedece a un nuevo capítulo de acumulación por desposesión, tal como la describe Federici (2010). Se despoja a los pueblos originarios de sus tierras, se criminalizan sus formas de vida, y se los presenta como obstáculos al desarrollo. Esta violencia no es un hecho aislado, es estructural y profundamente patriarcal. Porque, como señala Rita Segato (2015), el territorio y el cuerpo femenino son las primeras fronteras que el capitalismo necesita violar para consolidar su dominio.

Pensar desde el Sur: reivindicar el cuerpo, la memoria y la lucha.

La lectura del libro me ha hecho reflexionar profundamente sobre lo necesario que es el volver a fomentar la cultura política y la conciencia histórica. Es clave recuperar los aportes de pensadores como Ticio Escobar (2008), que denuncia la colonización del imaginario a través del arte y el lenguaje. Escobar diría que estamos frente a la “folclorización” de lo indígena mientras se lo reprime. Asimismo, Enrique Dussel (1977) complementa esto con su filosofía de la liberación, señalando que no hay justicia posible desde el centro del sistema; hay que pensar desde la “exterioridad”, desde los márgenes que el poder ha negado. Hoy, esa exterioridad son los pueblos originarios, las mujeres pobres, las juventudes feministas, los trabajadores precarizados, las comunidades disidentes, las infancias racializadas.

Rita Segato (2015), por su parte, ha advertido que vivimos una época de “resacralización”, donde se busca recuperar una autoridad patriarcal perdida. Y esa autoridad se impone no sólo con discursos, sino con balas, como viene ocurriendo cada miércoles en las marchas de los jubilados, en Neuquén hacia la comunidad mapuche o en el norte contra las comunidades QOM. Esta autora nos recuerda que la violencia contra los cuerpos es también una pedagogía del miedo, una advertencia pública de lo que ocurre cuando alguien se atreve a desafiar el orden.

Por esto mismo, la visión —preocupada por el crecimiento del odio y la manipulación hegemónica de los discursos y los medios para legitimar retrocesos sociales— es una lectura clave del momento actual. Es imperiosa la recuperación de la empatía y el afecto, el pensar con el cuerpo, el sentir con la memoria y actuar con el territorio. Frente a la pedagogía de la desmemoria, urge una pedagogía de la ternura combativa y de la dignidad colectiva.



Calibán y la bruja no es un libro del pasado sino un espejo para nuestro presente. Y lo que refleja es inquietante. Nos muestra que cada retroceso en derechos, cada represión a pueblos originarios, cada cruzada moral en nombre “del bien”, forma parte de una estrategia histórica para consolidar un orden injusto, patriarcal, colonial y capitalista.

Pero también nos recuerda que la resistencia está viva en los cuerpos, las memorias y las comunidades. Que el arte, la palabra y la calle son trincheras válidas. Que pensar desde el Sur —alzando las voces ancestrales que recomponen nuestros cuerpos y nuestro sentipensar— es una forma de dignidad epistemológica.

Y sobre todo, que defender la vida frente a la cultura del descarte no es una opción estética ni espiritual sino una urgencia política.

Melina Saredo/ Malonera

Bibliografía:

Escobar, T. (2008). *La belleza de los otros: Arte indígena del Paraguay*. Centro de Artes Visuales/Museo del Barro.

Segato, R. L. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.

Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. Editorial Nueva América.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (P. Aguirre, Trad.). Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 2004)